

**DIAGNÓSTICO DE LAS NECESIDADES DE UN GRUPO DE
MADRES DE JOVENES ADICTOS. APORTES A LA
PERSPECTIVA DEL DESARROLLO
A ESCALA HUMANA.**

Becario: Lic. Alejandro Pablo De Lisio. *aledelisio@hotmail.com*

Director: Mgter. Mario Palma Godoy. *caminante110@yahoo.com.ar*

Proyecto de Investigación:
*“Formas de economía y desarrollo existentes en la provincia de
Santa Cruz: La perspectiva del Desarrollo a Escala humana”*

Unidad Académica Caleta Olivia

RESUMEN

El presente escrito es producto de un plan de investigación como becario de postgrado. El estudio se realizó en una asociación civil llamada ALuCA (Asociación de Lucha Contra las Adicciones) ubicada en la ciudad de Caleta Olivia. Ante la particularidad del contexto patagónico se propone el grupo como dispositivo específico para intervenir sobre problemáticas sociales complejas tales como las adicciones. Desde una metodología cualitativa basada en la triangulación de métodos y teorías provenientes del desarrollo a escala humana, la etnografía, la psicología social comunitaria y el psicoanálisis, se obtienen datos de sesiones grupales, entrevistas y registros de campo. Se ejercita y analiza una matriz de necesidades propuesta por Max Neef, dando cuenta de los emergentes del grupo como construcción cultural propia. De las formas de sentir, pensar y actuar de los actores resultan las necesidades de Afecto, Protección y Participación. Este diagnóstico de necesidades permite ubicar factores perjudiciales y protectores, por lo tanto implica reflexionar sobre los problemas centrales de un grupo, propiciando herramientas hacia una estrategia de intervención saludable.

Palabras claves: Necesidades Humanas, Dispositivo Grupal, Adicciones, Triangulación Metodológica

NEEDS DIAGNOSTIC OF ADDICTED YOUNG'S MOTHERS. SUPPLIES FOR THE PERSPECTIVE OF HUMAN SCALE DEVELOPMENT

ABSTRACT

The present written is a product of a investigation plan as a post grade's grant. The research was done in a civil association called ALuCA (Fight Against Addiction Association) located in Caleta Olivia. Under the patagonic context's particularity the group propose them as a specific dispositive to intervene complex social problematic like addictions. From a qualitative methodology based on triangulation methods and theories from the of human scale development, ethnography, communitarian social psychology and psychoanalysis, to raise data of group sessions, interviews and campus searches. It is practiced and analyzed a needs mould suggested by Max Neef, showing group's emergents like their own cultural construction. From the ways of felling, thinking and acting of the actors come out needs of affection, protection and participation. This need's diagnostic allows to situate prejudicial factors and protections, therefore it involves to think about central problems of one group, to cause tools towards a healthy intervention strategy.

Key Words: Human Needs – Group Dispositive – Addiction – Triangulation Methodology

INTRODUCCION

La propuesta del presente ICT consiste en sistematizar una experiencia de investigación vinculada al aprendizaje y la intervención institucional. Consiste en un estudio realizado desde una asociación civil llamada ALuCA (Asociación de Lucha Contra las Adicciones) ubicada geográficamente en Caleta Olivia y conceptualizada científicamente desde marcos teóricos provenientes de la psicología social comunitaria, el psicoanálisis, la etnografía y la perspectiva del desarrollo a escala humana.

De esta manera, este informe surge y se establece a partir de tres circunstancias: 1) como un producto de la experiencia de investigación; 2) como avance de un proyecto de Tesis de Maestría; 3) como avatar del trabajo cotidiano desde la función de psicólogo institucional.

Teniendo en cuenta lo trabajado y los objetivos propios de una beca de investigación podríamos decir que estos tres aspectos, si bien diferenciados, resultan indisociables. Diversidad de actores e interlocutores como también de espacios de trabajo, que a su vez convergen, se complementan y articulan en la práctica. Tal es así que el fundamento principal es la comprensión de las metodologías y estrategias de investigación, las que permitieron ejecutar el plan de trabajo como proceso de estudio de teorías, prácticas, enfoques, métodos, herramientas y textos.

Cabe destacar una particularidad sobresaliente: la investigación sobre el campo disciplinar de las ciencias sociales y el acercamiento a las problemáticas regionales redundaron en una perspectiva que permitió revalorizar el lugar de trabajo y la intervención tanto del proyecto como del plan.

De esta manera, en los comienzos, al redactar el plan de trabajo, surgió la idea de generar un diagnóstico grupal desde la perspectiva de las necesidades humanas según Manfred Max Neef. Con esta alternativa se favorece una intervención más focalizada en función del impacto que podría tener el trabajo de campo direccionado hacia el planteamiento de las necesidades; aquellas sentidas, percibidas y actuadas por los actores. Resaltando aquí la confluencia en la experiencia y en los marcos conceptuales, teóricos y metodológicos que bien permiten la articulación en la forma de concebir el dispositivo grupal, como también los procesos de fortalecimiento e implicación propios de la temática de la tesis y complementarios al abordaje de las necesidades humanas. Por lo tanto hablamos de triangulación, desde un diseño metodológico cualitativo; integrado por aspectos de la investigación acción participativa, el psicoanálisis y el trabajo de campo etnográfico.

En síntesis, inicialmente se ha pensado y presentado un plan cuyo eje elemental se basó en un *Diagnóstico de las necesidades de un grupo de madres de jóvenes adictos*, el cual, como dijimos, se realizó en A.Lu.C.A desde una metodología cualitativa. No obstante, fue sufriendo ampliaciones y variaciones; trabajadas con el acompañamiento del director de beca y, a modo de supervisión, con otros profesionales, conformando así una trayectoria realmente dinámica y sujeta a múltiples cambios; original y alentadora. Que supone un avance en la comprensión de dispositivos y dinámicas grupales en la región, es decir, una mirada acerca de la conformación de colectivos humanos, de las redes y los apoyos a nivel institucional y comunitario. Colabora en dar luz sobre un dispositivo que inaugura y fortalece aspectos saludables sobre sus integrantes. Grupalidades configuradas con objetivos intencionales de cambio, como sitios de referencia.

De acuerdo a los contenidos del presente informe, en la Parte I encontraremos la presentación del contexto patagónico, es decir, regional y local, las características e historia de surgimiento de la asociación ALUCA y consideraciones acerca del investigador. Continuamente, la Parte II en la cual se expone teóricamente la propuesta de Max Neef, o sea, el desarrollo a escala humana y la perspectiva de las necesidades. Luego, el ejercicio de la matriz, el cual es utilizado como herramienta para procesar los datos, dar cuenta de lo que emerge y desarrollar el análisis. En la Parte III se presenta la triangulación de métodos y conceptos. Se inaugura la pregunta acerca de la pertinencia de investigar desde marcos interdisciplinarios, la articulación entre la psicología y la antropología; conceptos que hacen de soporte a la intervención y aquellos provenientes de la etnografía como formas de entender la cultura. Ya el apartado IV supone un modo de cierre global del trabajo.

PARTE I: PRESENTACIÓN

El contexto patagónico

El presente plan de trabajo se desarrolló en una asociación localizada en la ciudad de Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz. Dicho territorio corresponde a la región de la Patagonia Argentina. Entre las particularidades inmediatas respecto del relieve se destaca la idea de la región extensa, inmensa, misteriosa, lejana, inconmensurable; atribuciones que hasta la actualidad tienen efectos sobre las identidades, sobre los imaginarios sociales y en definitiva sobre la subjetividad. Los intentos de homogeneizar, de unificar, de acotar esta amplitud geográfica a través de lo simbólico se traducen en diferentes ámbitos (legal, laboral, educativo, sanitario, artístico, etc.) mediante una *“fuerte incidencia de las instituciones estatales en la vida económica, social y política de las poblaciones patagónicas. La débil autonomía política de los habitantes, la presencia emblemática de las empresas estatales, la instauración de rígidos mecanismos de control social (...)”* (Cabral Marques, 2003) Se observa esta incidencia de las instituciones estatales y al mismo tiempo hablamos de la débil autonomía política de los habitantes. En tal caso, ¿qué quiere decir débil autonomía?, ¿cuáles son las consecuencias de la ingerencia estatal? Arriesgando rápidamente una respuesta, implicaría una realidad trazada por las carencias y la vulnerabilidad de la población. Es decir, que bien podría ser que por esta línea de la particularidad del contexto y del territorio, podamos referirnos a las problemáticas sociales, especialmente a la que trataremos aquí: las adicciones y el uso problemático de sustancias tóxicas. Sin agotar estos interrogantes iniciales, digamos que en un texto que hace referencia a la vida privada en Caleta Olivia, a la construcción de la espacialidad juvenil y a algunas características familiares, Mario Palma Godoy hipotetiza el hecho de que *“...mientras la crisis socioeconómica se agudizaba en la vida doméstica, paradójicamente aumentaba la inversión juvenil de consumos adictivos en jóvenes provenientes de familias en proceso de desintegración”* (Mario Palma Godoy, 2001: 3) Vemos aquí una trama en la cual aquellos aspectos socioeconómicos impactan de manera específica en los jóvenes y las familias, de alguna manera sin posibilidad de escindirse, dando como resultado la naturalización de la debilidad, o lo que es lo mismo, cierto empobrecimiento subjetivo. Aún antes de postular lo naturalizado. Me pregunto, ¿de qué sujeto hablamos a la hora de pensar el consumo, de relacionarlo con una familia que se desintegra y de una comunidad en crisis? Quiero decir, hay aquí un tema. En el cual aparecen involucrados la comunidad, las instituciones, los grupos, las familias y los sujetos; si bien como entramado imposible de situar desde explicaciones unívocas, insiste la complejidad del fenómeno. En este sentido podemos agregar algo más, otros ingredientes, presentes y ausentes; relacionados a las problemáticas sociales complejas. Por ejemplo las carencias en cuanto a proyectos de vida (educativo, laboral, afectivo) y carencia de vínculos, grupalidades y redes sociales. En fin, en este sentido se denota también la gran dificultad de generar los espacios institucionales donde estas mismas temáticas puedan ser visualizadas y elaboradas en forma integral.

A partir de esto último, decíamos, pueden pensarse los padecimientos propios de una población particular en determinado territorio. Justamente, sobre este contexto cabe preguntarse acerca de las políticas públicas en salud mental; específicamente sobre los dispositivos que se ocupan de las problemáticas sociales complejas tales como lo son las adicciones. A modo de interrogante: ¿Existen prácticas, experiencias ó investigaciones

que apunten al fortalecimiento grupal, institucional y comunitario hacia sectores de la población vulnerables que padecen la exclusión, la expulsión y la afectación en sus relaciones afectivas, familiares, laborales y sociales? ¹¿Cuál es el rol que adquieren los pacientes en tanto proceso tendiente a la salud, entendida también como responsabilidad, accesibilidad, autonomía y participación? ¿Cuáles son sus necesidades, sus discursos, sus referencias personales, familiares, grupales, institucionales y comunitarias?

ALuCA (Asociación de Lucha Contra las Adicciones)

Como mencionamos anteriormente, se trata de una asociación no gubernamental sin fines de lucro que está radicada en la ciudad de Caleta Olivia, en la provincia de Santa Cruz. Desde el inicio puede observarse a un grupo de familiares, madres mayormente, que al verse afectados por una problemática social compleja y sin encontrar respuestas a sus demandas, toman la decisión en el año 2006 de conformarse como asociación. En uno de los volantes informativos se lee: *“Viendo que nuestra localidad no contaba con un espacio de contención e información en forma ágil y directa para las familias es que se decide crear esta institución”*. Sus objetivos: educar, prevenir, difundir, organizar, asistir, controlar y orientar.

Las personas que conforman el grupo de ALuCA son madres mayormente; en algunas oportunidades han asistido padres y jóvenes; en menor medida otros familiares, amistades y referentes de la comunidad.

Entran así en diálogo con la comunidad, es decir, a formar parte de esta, intentando satisfacer sus propias necesidades y asistir sus propios padecimientos como también el de otros. Posteriormente se conforman grupos de contención, orientación y sostén, en los cuales participan miembros de la comisión directiva y personas de la comunidad que paulatinamente, en algunos casos, se van sumando a las actividades de gestión. He aquí la construcción de los dispositivos grupales como forma de intervención específica y de trabajo de la problemática.

El trabajo del investigador

Mi primer acercamiento hacia A.Lu.C.A. comienza en Mayo del 2010. Desde la comisión directiva de la asociación buscaban un licenciado en psicología con el fin de atender a la población, crear grupos y brindar talleres preventivos y educativos. Con el tiempo la función comienza a definirse con la propuesta de un taller grupal por semana destinado a familias y con la sistematización de espacios de consulta individual y vincular (entrevistas de admisión, orientación, contención, seguimiento y derivación)

Por ese período comienzo la maestría en estrategias y metodologías de investigación interdisciplinaria en ciencias sociales. Al inicio, representantes del comité académico, indagaban a los alumnos acerca del tema de tesis. Fueron unos cuantos meses después, a fines del año 2010 que aparece la pregunta y la motivación alrededor de lo que ocurría

¹ Mencionamos dos antecedentes: El proceso de desinstitucionalización en la provincia de Río Negro mediante la ley 2440 promulgada en el año 1991 y los Grupos Institucionales de Alcoholismo, más conocidos como grupos GIA.

en ALuCA, en el sentido de pensar esa práctica como problema de investigación. En uno de los seminarios sobre el contexto patagónico tomo conocimiento de una investigación vigente en la UNPA sobre desarrollo local y necesidades humanas dirigida por Mario Palma Godoy. Al año siguiente se propone la beca de investigación para alumnos de postgrado. Ocasión interesante que permitiría articular un aprendizaje en investigación, el bagaje de cursada de la maestría y el trabajo institucional en ALuCA. Comienza así una experiencia académica mediante el primer contacto con el director, con el cual se llega al acuerdo plasmado en un plan de trabajo, posteriormente aprobado. Es así que me inicio a pensar acerca de la investigación sobre necesidades humanas propuesta por Max Neff y comienza perfilarse el problema como becario; incluyéndose de manera novedosa y enriquecedora la idea de partir desde un enfoque etnográfico teniendo en cuenta, con esto, que ya estábamos hablando en términos de triangulación metodológica.

Partiendo entonces de la experiencia de trabajo en ALuCA consistente en la prevención y atención de problemáticas sociales y a la cual concurren un grupo humano reducido se incorpora la técnica de grupo focal para el diagnóstico de las necesidades. Se entiende al grupo focal como una metodología cualitativa para el registro de las necesidades de una comunidad.

PARTE II: DESARROLLO A ESCALA HUMANA

Necesidades humanas

El desarrollo a escala humana propuesto por Manfred Max Neff requiere del conocimiento de las necesidades humanas no solamente como una parcela de la economía o la política a nivel general sino justamente con el agregado de la cultura y las vivencias propias de los individuos; entendidos estos como actores mismos de tal desarrollo. De allí que pensar el desarrollo supone un diálogo con los actores en la medida en que son participantes de una comunidad definida por necesidades universales, siendo las formas de satisfacerlas la característica singular de cada grupo. Es por esto que para el presente plan de trabajo se propone realizar un diagnóstico sobre las necesidades a partir de la experiencia de trabajo con el grupo de Aluca.

Este autor, considera la teoría de las necesidades humanas desde la exigencia de ser una herramienta de acción, un instrumento capaz de identificar y planificar políticas útiles y viables, es decir, una teoría para el desarrollo. En este sentido plantea una matriz, que implica la articulación de necesidades, satisfactores y bienes económicos.

Este sistema de interdependencia es un proceso dialéctico, histórico, permanente y dinámico; en el cual las necesidades constituyen un movimiento incesante, con sus extremos de carencia y de potencia. Por esta razón no se estipula aquí la noción de “necesidades satisfechas” o como estadísticamente se menciona y se mide: “necesidades básicas satisfechas” sino, más bien, en una consideración cualitativa donde el estudio de las necesidades varía de grado según se apunte. La cuestión quedaría planteada como la vivencia y realización de las necesidades de manera continua y renovada.

Lo que se modifica de una cultura a otra o de un grupo a otro son los satisfactores de dichas necesidades. Los satisfactores son el modo, la manera o los medios para realizar

dichas necesidades, por esta razón, son infinitos. Por ejemplo: alimentación o comida son los satisfactores de la necesidad de subsistencia, mientras que el estudio o la educación son satisfactores de Entendimiento. Incluso un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades. Por ejemplo la lactancia materna apunta a la subsistencia, protección, afecto, identidad.

Mencionábamos anteriormente la interrelación entre necesidades, satisfactores y bienes económicos. De allí la matriz, que clasifica las necesidades según categorías existenciales de Ser (atributos personales y colectivos), Tener (instituciones, normas, organismos, mecanismos), Hacer (acciones, verbos) y Estar (ubicaciones, entornos, tiempo, espacio). Por otro lado, según categorías axiológicas ubica nueve necesidades: Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Creación, Ocio, Identidad y Libertad. Esta forma de identificar las necesidades mediante la matriz se repite en todas las culturas y durante lapsos de tiempo prolongados, convirtiéndose en parte y definición de una cultura. Es decir, que esta noción de las necesidades propuesta por Max Neef tiene en cuenta la universalidad y la especificidad a la vez, es comprensible e identificable, operativa, potencialmente crítica y potencialmente propositiva.²

Esta propuesta permite crear las herramientas, actividades u operaciones con las que se va a valer la intervención. Es decir, permite la identificación de un grupo de acuerdo a sus circunstancias, aspiraciones y problemáticas. Por lo tanto desde el momento de su aplicación se comienza a desarrollar la idea de una *gestión estratégica*, que tiene como uno de sus fines el *diagnóstico de las necesidades*. En este caso, como primera instancia, se utiliza y aplica el modelo como un entrenamiento participativo que permite clarificar aspectos que conformarán el diagnóstico.

“El ejercicio propuesto tiene una doble virtud. En primer lugar, permite hacer operativa, a niveles locales, una estrategia de desarrollo orientarla hacia la satisfacción de las necesidades humanas. En segundo término, por sus propias características, resulta educador, creativo, participativo y generador de conciencia crítica. En otras palabras, el método es por sí mismo generador de efectos sinérgicos” (Max Neef, 1993: 66)

Cabe destacar aquí, que no necesariamente el modelo contempla aquello que es considerado positivo, es decir, cuando se plantea el inicio del ejercicio si bien se intenta operativizar, lo primero que se reflexiona es acerca de la situación actual, es decir, que no hay imposición sobre lo observable, sino que en muchas oportunidades aparecen aspectos problemáticos; los cuales deben ser analizados críticamente.

En este sentido Max Neef dispone diferentes tipos de satisfactores. En total son cinco: los satisfactores sinérgicos, los violadores o destructores, los pseudo satisfactores, los satisfactores inhibidores y los satisfactores singulares.

² Max-Neef Manfred. “Desarrollo a Escala Humana” Nordan Redes. Montevideo. 1993

La búsqueda, identificación, concreción y permanencia de los satisfactores sinérgicos³ es una clave para pensar el desarrollo, entendido también como una forma de generar transformaciones en la comunidad, es decir, en tanto los individuos que pasan de ser objeto de dominación a protagonistas de su propio destino.

El ejercicio de la matriz de necesidades

Como mencionábamos anteriormente el ejercicio y aplicación de la matriz supone una sistematización de las necesidades de determinado grupo. Es un proceso que se da durante un período de tiempo, en el cual se van identificando características, mediante el diálogo y la participación colectiva. En este caso, se trata de la etapa inicial, un diagnóstico preliminar, sobre los discursos, formas de sentir, pensar y actuar de los actores. Ahora bien, en este caso el ejercicio de la matriz de necesidades es resultado del emergente grupal. Es decir, se construye a partir del trabajo realizado cotidianamente desde la institución. Los datos son obtenidos de entrevistas semi-dirigidas (admisión, orientación y seguimiento) de los registros en encuentros grupales (desgrabaciones) y de las notas del diario de campo. Por lo tanto de la recopilación, lectura y análisis de estos datos emerge la forma propia de vivenciar la realidad, la cual es plasmada en los cuadros de la matriz de necesidades que observaremos a continuación.

Con todo, este ejercicio comienza a partir del reconocimiento y la elaboración de la situación actual. No tan solo en referencia al aquí ahora⁴, sino más bien, como forma de situarse en el tiempo, el espacio y la temática convocante. Una de las metodologías propuestas por Max Neef a la hora de trabajar en grupo es dar cuenta de los satisfactores destructores, es decir, indicar y registrar los elementos que impiden la satisfacción de las necesidades humanas.

Afecto: las adicciones y el dolor

Quizá uno de los factores más invisibilizados previo a la experiencia de este diagnóstico es el que está vinculado con la vivencia del dolor y el padecimiento de las adicciones. Pareciera un hecho obvio. Sin embargo, técnicamente podríamos decir, la dificultad de ubicar como eje principal, de los discursos y situaciones, la referencia al consumo problemático de sustancias, independientemente de si el sujeto del cual se habla sea adicto o no. Dijimos un párrafo arriba, como punto inicial del diagnóstico, el reconocimiento de la situación actual. En la práctica cotidiana individual y grupal, a los fines de rápidamente reconducir la dirección a la cura vía el consuelo, la protección, la restitución, etc. el factor más predominante, urgente y desgarrador pareciera pasarse por alto, en busca de respuestas y soluciones, de alivio o sanación. Se habla del sujeto en acto, por tanto que consume y a su vez es nombrado como víctima del consumo. Es necesario sanarlo, recuperarlo. Aunque existe allí un gran despliegue afectivo, mortífero, por lo tanto desligado, innombrable. Esto quiere decir, que en ocasiones el malestar aparece como naturalizado, como en una película, siendo una gran evidencia el

³ “Los satisfactores sinérgicos son aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades” Max Neef. Op.cit, pág. 64, 65

⁴ Es interesante el desarrollo sobre el tiempo de Giorgio Agamben a lo largo del libro *Infancia e historia* (1978)

hecho de introducirlo como material vinculado a la satisfacción de necesidades. En efecto, también, a la clínica. En este sentido podemos pensar que la necesidad más predominante en este grupo en su aspecto negativo es la de Afecto.

Veamos este extracto del diario de campo escrito en Diciembre de 2011:

(...) “Evidentemente una necesidad pasa por la justicia. El tema de drogarse y sus peligros y consecuencias dolorosas son un eje al cual se vuelve constantemente. R. narró el asesinato de un pibe en el barrio, ella lo conocía, era amigo de su hijo. Pienso en como es tomado este episodio, una gran imposibilidad de sustraerse de la problemática, es decir, está instalado en el barrio, esa es la realidad. “El mal conocido” “La terrible realidad de nuestros hijos” dijo una mamá. Otra mamá se quedó reflexiva con una frase: la adicción es el malestar de la sociedad anidado en la familia. Pero la muerte de un joven, un asesinato, es una noticia de impacto en toda la comunidad. Aparece la impunidad y toda la fantasmática que conlleva. Los pibes que van armados al funeral. Que piden venganza. Que van al cementerio a modo de ritual. Y lloran poco. Que herida más difícil. Incluso la hablamos con colegas... ellos dicen no alcanza con organizar marchas y pelear por justicia... ¿Y los familiares?, entre el encierro y la organización. El padecimiento extremo y la búsqueda de respuestas y alternativas. Son sucesos muy traumáticos, críticos, dolorosos, terribles... (...)

Estos sucesos, podemos agregar, están asociados al uso problemático de sustancias. Es decir, que teniendo en cuenta este ejercicio de la matriz, podemos ir ubicando el uso problemático de sustancias psicoactivas y las adicciones como satisfactores violadores o destructores de la necesidad de Afecto, a la vez que impactan sobre otras necesidades como las de Protección, Entendimiento, Ocio, Participación, Libertad y Creación. Los ejemplos alrededor de esto abundan. En un encuentro grupal Z. comentaba:

P. me dice: ¿Cómo hago para que Dios me ayude? Así que, bueno, le llamé y estuve hablando con ella. Al nene lo detuvieron. Esta semana le habían partido la ceja y estaba cocido, no deja de tomar, tomar, tomar y tomar. Ella está desesperada, dice que muchas veces pensó en terminar con su vida porque está muy cansada, no descansa en todo el día. Pude hablar desde lo espiritual con ella porque si solucionara algo quitándose la vida, pero le dije ¿Qué solución le dejás?; no es la idea, así que bueno, pudimos hablar bastante por teléfono y se quedó más tranquila. Mañana va a venir a la iglesia y podemos ver como desde esa área le podemos ayudar, así que bueno.

En otro pasaje de un encuentro grupal se dice:

Voz 5: Yo, dentro de todo desde la última vez que vine me puse bien dura con J., la última vez lo había echado y le dije: vos no tomes más, porque acá no entras, entonces eso es, como que yo me pongo a pensar que si bien toma un trago pero luego se queda adentro, está haciendo las cosas sin que yo se las pida y noto un cambio y ojala que sea para bien, o sea que yo no daba más, ya no aguantaba más, ya estaba demasiado mal.

A continuación presentamos el cuadro 1 en relación a la matriz y ubicamos la necesidad de Afecto y sus satisfactores, vinculados a las categorías existenciales (Ser, Tener, Hacer, Estar)

	SER	TENER	HACER	ESTAR
AFECTO	El dolor, el trauma, el sufrimiento, la apatía, la violencia, el miedo, la agresividad, el desgano, la desesperanza, la desvalorización, la incomunicación, la soledad, la impotencia	Las adicciones, el abuso, la ruptura familiar, el encierro, la injusticia, el padre ausente, débil o incompetente, la “mala junta”	Drogarse, consumir, delinquir, llorar, no comunicar, impactar, desilusionar, no darse cuenta, dudar, menospreciar	barrio peligroso, la esquina donde se juntan a drogarse, los conflictos entre barritas, la falta de otros espacios, “la mala junta”, la pérdida de tiempo, la espiritualidad, iglesia, la familia aislada.

Cuadro 1**Protección: ayuda, tratamiento y trabajo**

Estrechamente relacionada a la temática anterior aparece la necesidad de ayuda, el pedido, el rescate, la búsqueda de calma. En el proceso de elaboración de la problemática las madres expresan de diversas formas como debe ser el tratamiento y que alternativas son posibles. No dejamos aquí de pensar en la situación actual y en la confección del diagnóstico; simplemente se presentan de manera apartada temáticas recurrentes que permiten ubicar la forma de como son sentidas las necesidades. Es decir, que está permanentemente vigente en los dichos, sentimientos, preocupaciones y modos de hacer de las madres el uso problemático de sustancias y el dolor; como dijimos principalmente violando o inhibiendo la necesidad de Afecto e impactando sobre otras necesidades. Sin embargo postulamos aquí estos términos de ayuda, tratamiento y trabajo porque están relacionados principalmente a la necesidad de Protección. Veamos este testimonio de una de las madres de ALuCA sobre las vicisitudes de su hijo:

“El tiempo estimado de su tratamiento fue de 2 años aproximadamente, entre salidas por las cercanías del lugar y visitas a casa de su padre y mi casa. Cada vez que tenía salidas tenía recaídas, por lo que volvía a la comunidad. Las recaídas fueron cada vez más grandes y peligrosas. Nunca le dieron el alta definitiva, hace un tiempo cuando mi hijo tuvo una recaída, lo encontró el padre de él en la calle, cayéndose con la ropa manchada de poxirrán, se lo llevó a Pico Truncado, lugar donde el padre vive, porque decía que lo iba a ayudar y que a él le hacía caso. Yo desesperada, llamé a la comunidad para pedir que recibieran a mi hijo nuevamente para que continuara con el tratamiento, nos dieron turno para una entrevista /a la cual asistimos los 3, pero no nos permitieron que se quedara allí porque era reincidente y según la Psicóloga y Directora del lugar, Sra. C. B., no podía estar toda la vida internado. Se quedó un tiempo con el padre, él le consiguió un trabajo, pero tampoco resultó... (estaba viviendo con el padre, pero dormía en una pieza separada de la casa que el padre tenía preparado para un futuro funcionara como hospedaje) Entonces mi hijo, no tenía

mucho control, se escapaba de noche y seguía con recaída, visitaba también a ex compañeros de la comunidad, etc.”

A partir de este extracto de la narración de la vivencia del hijo, de los intentos por reconducir el tratamiento y de los obstáculos, se pueden ubicar aquellos elementos comunes al grupo. Los cuales aparecen en diferentes instancias, al igual que los ejemplos mencionados anteriormente, pudiéndose incluir en la matriz negativa en la necesidad de protección.

	SER	TENER	HACER	ESTAR
PROTECCIÓN	miedo, violencia, soledad, discriminación, indiferencia, urgencia, desesperación, debilidad	falta de apoyo institucional, protección de persona, denuncia a la justicia, represión policial, internación, tratamiento ambulatorio, delincuencia, síndrome de abstinencia, falta de profesionales, recaída, vuelta al barrio (externación o reinserción) guardia hospitalaria, inseguridad, descontrol.	denunciar, controlar, supervisar, imposibilitar, abandonar, aislar, internar, golpear, evitar, salir, discriminar, estigmatizar .	Comunidad terapéutica, cárcel, juez de menor, salidas, escape, afuera, juzgado, centro de rehabilitación, la calle, los barrios peligrosos, familia conflictiva, familia disfuncional

Cuadro 2

Ahora bien, entendiendo de que se trata de un proceso, es decir, un diagnóstico a lo largo del tiempo y fundamentalmente desde una perspectiva psicoterapéutica, si bien observamos recurrencias, algunas variables se modifican y aparecen satisfactores más saludables y potenciadores. Siguiendo con la necesidad de protección paralelamente encontramos otras versiones. Veamos el cuadro 3:

	SER	TENER	HACER	ESTAR
PROTECCIÓN	solidario, compañero, com promiso, bienestar, fortaleza, escucha, voluntad, fe	figura legal, creencia espiritual, ayuda mutua, grupo contenedor, buen tratamiento, supervisión, seguimiento, acompañamiento, trabajo	curar, orar, contener, encontrar, internar, gestionar, trabajar	grupo de autoayuda, iglesia, congregación, familia contenedora, hogar, actividades recreativas y deportivas, trabajo, consulta profesional, proyecto de vida.

Cuadro 3

Este ejercicio que coincide también con el momento en que se designan formas positivas encuentra en la ayuda, el trabajo y el proyecto de vida referencias que se asumen en forma dialéctica impactando también sobre otras necesidades.

En una de las reuniones se puso de manifiesto la situación de un joven muy allegado a ALuCA que después de su internación, buscando reinsertarse a la sociedad, sufrió del aislamiento, la depresión, el desánimo y el desempleo. Años más tarde comenzó a vender torta frita como modo de sustentarse económicamente y volverse una persona activa, al tiempo que en la localidad se hacían piquetes. En ese entonces los cortes de ruta eran continuos y se llevaban a cabo desde diversos sectores que reclamaban por trabajo y aumento de salarios. La situación generaba un impacto en toda la comunidad y por lo tanto la institución no estuvo ajena. Se generó un gran debate en el grupo, ¿postular el trabajo como necesidad ó hacer frente al desempleo? Los jóvenes deberían reclamar o deben responder al llamado de cobrar subsidios. En fin, resultó una situación paradójica. ¿Cómo juzgar la necesidad económica? ¿Cómo defender el trabajo digno? Eran algunos de los cuestionamientos.

Así se relata en un pasaje del Diario de campo: *“En el ultimo tiempo se viene hablando acerca de la reinserción, la vuelta después de estar internado. Está claro el tema laboral como eje de la vida de los pibes. Surge la idea de una bolsa de trabajo. Si bien se menciona, el hecho de gestionar acuerdos y convenios con empresas o entidades gubernamentales es todo un desafío.”*

Por estas razones los tratamientos eficaces, el trabajo y la vida sana constituyen los ejes en los cuales se depositan ilusiones e ideales, formarían parte según Max Neef de la matriz utópica. Más allá de esto, también como satisfactores de la necesidad de Protección y de manera sinérgica en las necesidades de Subsistencia, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Identidad y Libertad.

Participación: el grupo de familiares

Desde la experiencia del diagnóstico sobre el grupo de madres podemos incluir otra de las necesidades: la de participación. Continuando con el ejercicio de la matriz ubicamos los satisfactores mediante la reflexión acerca de como el grupo se ve a sí mismo, es decir, como aparece en referencia a sí mismo, al interior del grupo y cual es la valoración que se tiene de este. Estar en el grupo implica un modo de participar, el cual en muchos casos se convierte en una actividad privilegiada, necesaria, por lo tanto esta necesidad emerge en tercer lugar en esta investigación.

Veamos algunas de las formas de hablar sobre el grupo y observemos a la vez como se vincula y permanece inseparable lo expuesto en los puntos anteriores:

Voz 6: “... la señora que hablábamos el otro día, este, ella, para desahogarse va a mi casa. Yo, para mí, al verla a ella llorar, trato de darle fuerza al principio, pero después, cuando la veo llorar, también me bajoneo; para mí, me falta un poco más para ayudarla a ella.

Coordinador: ¿Qué es lo que te falta? ¿Qué crees?

Voz 6: Que se yo. Por ejemplo, yo le digo que venga para acá. El chico está enojado con el padre porque el padre lo trata de inútil, lo dejan ahí para toda la vida, y entonces, no tiene ninguna ayuda, y la mamá fue a defensoría y le dijeron que tenía que ir a la otra defensoría. Y dijeron que no lo busque...⁵

Rescatamos aquí el venir para acá, haciendo alusión al grupo, como lugar de ayuda, de cuidado. Siguiendo con los ejemplos incluimos otros dos:

Voz 3: “Yo le conté a ella como llegué yo. Que acá por ejemplo tenemos el mismo dolor, nos escuchamos, que no tenga vergüenza.”⁶

P: “Yo quiero que venga ella para que escuche, porque al principio yo escuchaba y eso me daba fuerzas para yo misma enfrentarme, yo estoy agradecida porque acá, o sea, siempre guardo ese silencio, vuelvo a rebobinar, y por eso le digo, allá es todo un silencio, nos escuchamos, nos damos fuerzas; de la fuerza para afuera, nada, o sea, así como te escuchaba a vos, yo quiero que ella escuche los testimonios de cada uno.”

En los tres ejemplos se habla de un tercero “ella” que no está físicamente presente, que no forma parte del grupo. Sin embargo aparece en lo simbólico. El que no está se hace presente en palabras, aún en su ausencia. Esto nos indica la participación, la consideración por el otro semejante. Ese otro que está sufriendo y del cual hablando de él se habla del grupo. Como lugar de recepción y de alivio. En la última cita claramente figura el acá (el grupo) y el allá (el afuera) Observamos entonces que la necesidad de Participación esta presente. Veamos el cuadro:

	SER	TENER	HACER	ESTAR
PARTICIPACIÓN	Escucha, fuerza, compañerismo, confianza, chusmerio, respeto, llamado, invitación, lucha, insistencia, asistencia, ausencia, enfrentar, mirar para otro lado, proponer	tiempo, gratuidad, puerta abierta, comunidad, falta de participación, conocer, sentarse en círculo, comunicado, publicidad, dar la palabra, falta de otros espacios, vínculo con otras instituciones, reunión de vecinos, profesionales	Juntar, reunir, confiar, luchar, sostener, aprender, poder, difundir, informar, participar, compartir, acompañar, estar, abrazar	edificio de Aluca, día no laborable, entorno saludable, espacio abierto, sede propia, compartir actividades, medios de comunicación, encuentro de té

Cuadro 4

⁵ Desgrabaciones (Encuentro grupal 03-12-11)

⁶ Desgrabaciones. Ibid.

Por último me parece propicio destacar un pasaje que hace las veces de evaluación y devolución de parte del coordinador a los participantes en uno de los encuentros grupales posterior al diagnóstico, y en el cual, podemos encontrar algunos de los satisfactores mencionados.

“...han habido ayudas a cuestiones más individuales que cada quien se fue pensando, por decirlo así, más desde lo individual; también pudimos pensar cuestiones grupales y se ha armado un grupo medianamente estable, eso para mí es muy valioso. En general cuando uno piensa en un grupo, en cualquiera, ya sea una iglesia, un club, una escuela, quizás, un grupo de padres, que si bien comparten todo el año, al finalizar, puede ser que no, necesariamente, constituyan un grupo estable. A pesar de ser un grupo uno por ejemplo puede pertenecer a una escuela pero no necesariamente es un grupo, a veces, terminan conociéndose a fin de año.

En este caso, si hubo un grupo, pero hubo avances, también retrocesos, algunos sostuvieron, otros sostuvieron menos, pero me parece que fue valioso que se haya hecho un camino, por lo menos este año y con todo lo que ha acontecido a mí me gustaría, que continuemos, con este espacio de los sábados, que siga igual, como un espacio abierto de una manera, quizás, a veces, no tan ordenada, y veo que muchos de ustedes han tenido la iniciativa de generar otras propuestas.”

La carencia y la potencia de las necesidades humanas

Desde el inicio de este escrito se ubica un interrogante acerca de que dicen y que piensan los integrantes de una asociación vinculada al trabajo de las adicciones. En su mayoría madres que definen necesidades y formas de como satisfacerlas. Desde la perspectiva de Max Neef reconocer los factores que nos perjudican y destruyen implica reflexionar acerca de los problemas centrales. En este sentido se realiza el diagnóstico de necesidades de un grupo extremadamente vulnerable. Por tal motivo la gran carencia en lo referido al Afecto y a la Protección, como lo más visiblemente afectado y palpablemente dañado. Justamente al inicio nos preguntábamos sobre la existencia de experiencias que hagan lugar a la escucha de esta problemática.

Aún así, con las dificultades propias de la vivencia de los participantes se llevó a cabo un diagnóstico. Porque al mismo tiempo hablamos de la constitución de un grupo que no fue formado ad hoc para este ejercicio, sino que es un grupo terapéutico con sentido de pertenencia a una institución e identificado ya a una problemática específica. De allí que la necesidad de Participación y los satisfactores positivos mencionados se evidencien como aspectos a potenciar.

Este ejercicio nos permitió sacar algunas conclusiones acerca de como el grupo de madres fue tomando conciencia sobre sus necesidades, vinculadas a las problemáticas en torno a las adicciones y consumo problemático de drogas. Paulatinamente descubrir y definir aspectos protectores y saludables de aquellos otros perjudiciales que aparecen como amenazantes o riesgosos. Es decir, por otro lado, separar el continuo vivir, el cotidiano, de la reflexión y el análisis; poder pensar. Aspecto por demás dificultoso cuando la realidad resulta acuciante, porque además estas temáticas, emociones y afectos, son intrínsecos a la práctica institucional. En otras palabras, la institución está atravesada por la problemática. Sin embargo, se erige como posible respuesta y lo observamos en el desarrollo en relación a la autoreferencia grupal. Subrayamos el hecho

de que el dispositivo grupal, el grupo de madres en sí, es propuesto como satisfactor sinérgico.

PARTE III: TRIANGULACIÓN

Esta parte tres supone un breve recorrido a los fines de puntualizar una forma de trabajo que se define a partir de determinados conceptos de la psicología⁷. Presentaremos algunos de ellos. Por otro lado esbozaré algunas ideas acerca del enfoque etnográfico antropológico. Por último intentaremos reflexionar acerca de la pregunta sobre si es pertinente construir la triangulación de métodos y conceptos.

Dispositivo grupal, fortalecimiento e implicación

De la lectura de Michel Foucault podemos tomar algunos aspectos interesantes para pensar la idea de dispositivo.

"Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos." (Foucault, 1977)

En otro lado afirma: *"...por dispositivo, entiendo una especie -digamos- de formación que tuvo por función mayor responder a una emergencia en un determinado momento. El dispositivo tiene pues una función estratégica dominante.... El dispositivo está siempre inscripto en un juego de poder"* (Foucault, 1977) Cuestión más que interesante en aquello de la red de elementos, como un anudamiento heterogéneo y más adelante como respuesta, como estrategia dominante y como inscripto en un juego de poder. Es alentador indicar aquí el modo de pensar y llevar a la práctica un dispositivo grupal desde esta perspectiva, ya que permite desarrollar el proceso que venimos describiendo, en la medida de que los actores aceptan este formato. Aún, si avanzamos más sobre las características propias de este dispositivo grupal y de como puede ser pensado potencialmente, se puede afirmar que cada encuentro grupal es un acto ético y subjetivante. Porque supera el estado de vulnerabilidad cobrando fortaleza, generando poder en el individuo, el grupo y la comunidad. Lo institucional se presenta como lugar depositario del rito de sanación ofrecido hacia la comunidad. Es decir, el espacio institucional y la dinámica grupal como recreación intersubjetiva que desahoga y alivia la pesadez estática y solitaria; que intenta romper con el orden, con la repetición.⁸

En grupo se percibe la cercanía del otro, dando cuenta de la existencia de fuertes procesos identificatorios y transferenciales. El grupo recibe la palabra del otro, distiende, mientras que la realidad cotidiana tensiona. Se tiende un puente entre la "difícil realidad", la vivencia en el cuerpo de la "difícil realidad" y su relato. Es allí entonces donde se abren las puertas de los afectos y el pensamiento, donde se depositan

⁷ Podríamos especificar: psicología social, psicología social comunitaria y psicoanálisis.

⁸ Aún así, estableciendo otros órdenes, los cuales vuelven a naturalizarse, presentándose como resistencias, en el atravesamiento y las reglas propias de la problemática

diferentes dosis de catarsis, desahogo, apatía, abatimiento, vulnerabilidad; para hablarla y escucharla, haciendo que circule y sea reconducida. Así, se generan intercambios con otros de palabra, sentidos y sensaciones diferentes. Se da y se recibe. Alternativas, actos, novedades, recetas, misterios, llantos, alegrías, puntos de vista, etc. Con el fin de salir diferente de cómo se llegó. Más fortalecidos. Incluyendo el lugar desde donde se dice. Como denuncia hacia diversos ordenamientos sociales.

Lo precedente se sostiene y encuadra tomando la definición general de fortalecimiento que da Maritza Montero:

“el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos.”(Montero, 2004:289)

A su vez, se presenta la particularidad del trabajo del coordinador y su implicación.

“La implicación en el campo de las ciencias humanas puede definirse entonces como el compromiso personal y colectivo del investigador en y por su praxis científica, en función de su historia familiar y libidinal, de sus posiciones pasadas y presentes en el trabajo de investigación y de clases y de su proyecto socio político en acto, para el investimento que es necesariamente la resultante, es parte integrante y dinámica de toda actividad de conocimiento” (Barbier, 1977)

Es en esta instancia implicada donde cobra sentido el trabajo de investigación. Es porque se requiere ir al encuentro de los sentidos y significados; mediante los propios, desde la singularidad. En el accionar, en la captación, en lo afectivo e inquietante, en la posible fascinación, de la mirada de los actores involucrados queda bien establecido que *“el observador es parte del fenómeno observado”* (Montero, 2006: 19) No se puede separar. Como hemos visto, el diálogo es de sujeto a sujeto (aún se trate de familias, acontecimientos, grupos, instituciones, comunidades, etc.) Por lo tanto, se sostiene al investigador como instrumento de investigación. Es quién guía los destinos del proceso, poniendo en juego el deseo de saber, más aún, en lo no sabido y en su implicación, como también, en este caso patente, la posibilidad de favorecer cambios.

El investigador en su rol de coordinador grupal en oportunidades da lugar al silencio, a la sorpresa y a lo imprevisto, al advenimiento de soluciones compartidas en forma creativa, al interjuego de sentidos y afectos vivenciados. En este sentido hablamos también de investigación participativa ya que no prevalece un actor sobre otro sino que la producción de conocimientos y estrategias es compartida. *“El psicólogo ya no es el único sujeto del conocimiento a ser producido y aplicado. Al contrario, la población también participa, sea opinando y criticando, sea informando sobre las conductas vividas y como se reflejan a nivel individual y colectivo”* (Quintal de Freitas, 1994: 155)⁹ Esto nos hace llegar a la conclusión de que entre el equipo ó profesional que

⁹ Quintal de Freitas, M. De A. “Prácticas en Comunidad y psicología Comunitaria” en Psicología social Comunitaria, M. Montero coordinadora. México. Universidad de Guadalajara. 1994. Cap. 5. Pág. 155.

interviene y la comunidad existe una participación recíproca lo cual permite reflexionar y ejercer el rol del investigador desde varias perspectivas epistemológicas. Implica homologar el rol. Es decir, utilizar herramientas diversas que favorezcan el desarrollo de la investigación.

El enfoque etnográfico

Así como venimos presentando en este trabajo -sobre el diagnóstico de las necesidades de un grupo de madres desde la perspectiva del desarrollo a escala humana- se incluye un campo teórico perteneciente a la psicología social comunitaria y al psicoanálisis, también, se incorpora la etnografía. Lo cual implica algunas aclaraciones que bien podrían resumirse en la pregunta sobre ¿qué hay de antropológico en todo este desarrollo? Desde el enfoque etnográfico podemos hablar de una forma de hacer teoría, de un método y un texto. Coincidente con este enfoque hemos trabajado sobre un territorio, es decir sobre el campo, sobre el registro del campo. Desde esta perspectiva se intenta captar lo que los actores narran, lo que sienten, el dolor y las dificultades de comprender, de procesar estos episodios críticos. De allí las problemáticas que aparecen como propias de un lugar, un contexto, una institución, un grupo.

En este caso se hace mención al funcionamiento grupal e institucional, reconociendo las resonancias que esto genera. Estas se van instalando a partir de la observación, el diálogo grupal, la reflexión, la abstracción, el sentido común, la introspección, las referencias teóricas, el extrañamiento, las situaciones de su propia vida, su ideología, la participación, etc. Coincidimos con Rosana Guber cuando afirma: “*la principal herramienta de trabajo de los investigadores sociales: nuestra propia persona*” (Guber, 1991: 34) Ahora, ¿cómo se trabaja con la propia persona? Podemos justificar la respuesta apelando al diario de campo como una instancia de parámetros iniciales, propios de la realidad considerada por el investigador, que se van complejizando progresivamente. Tomando volumen y densidad. Como lo explicita Clifford Geertz, la cultura debe expresarse a través de descripciones densas. “*(...) todo hecho de cultura y subjetivación, por pequeño que sea es denso, es decir, confluyen en él y lo tensan entramados y procesos de distintos órdenes y escalas (sociales, colectivos, institucionales, familiares, etc.) en un devenir histórico, es decir, en tiempos y espacios irrepetibles*”. (Baz, 1998: 60) Este trabajo teórico práctico, el de “*meter un proceso cultural en una botella*” se fue llevando a cabo paulatinamente, con avances y retrocesos propios de las vivencias que a su vez eran plasmadas con el equipo de investigación.

Es importante rescatar aquí el valor del trabajo y del análisis grupal, institucional y comunitario; porque está unido a todo aquello que provoca cambio y genera conocimiento, desde las ciencias, como las artes, lo cotidiano, lo afectivo, lo sorpresivo, etc. Así es que “*por su propia dinámica y por sus objetivos, el trabajo de campo etnográfico conlleva un tipo de investigación fuertemente comprometida con el mundo social y político*” (Guber, Visacovsky, 2002: 13) En este sentido vinculada y articulada también con los procesos de fortalecimiento y vulnerabilidad y el abordaje de las necesidades humanas ya desarrollados.

Nos encontramos así con la cualidad que otorga Clifford Geertz al concepto de cultura, como entramado de significantes y significados que tejen los sujetos sobre sí mismos; la trama y la urdimbre. El cual puede articularse con lo que venimos sosteniendo mediante el ejercicio de la matriz de Max Neef; o sea, la matriz cultural. Aquella interrelación que mencionamos al inicio entre necesidades, satisfactores y bienes económicos, va a decir este autor, se convierten en parte y definición de una cultura y por ende determinante en un estilo de desarrollo (Max Neef, 1993: 57) Podríamos ubicar allí el “pequeño-gran” universo de ALuCA con saberes propios acerca de una temática. Que a su vez, desde el inicio desde este escrito, está atravesado por el contexto patagónico, lo inhóspito dijimos, lo inconmensurable. La quietud en tanto dependencia estatal. Estos elementos contextuales como posibles agravantes de la problemática de la adicción. No obstante, intentar ver otro direccionamiento, es decir, lo dicho sobre la participación y el fortalecimiento, en la medida de postular a la vez, la actividad de la asociación civil (ALuCA) como la novedad del contexto. Lo que hemos expuesto, las maneras de atravesar el dolor, otorgar explicaciones al consumo, al abuso y a la adicción, buscar alternativas colectivas, tratamientos posibles, reuniéndose, participando.

Así es como el enfoque etnográfico favorece la mirada integral, esto quiere decir, poder observar como si fuera desde una mirilla la asociación, las realidades sociales y sus problemáticas. Permite una visión holística, cotidiana, cercana, propia, compleja.

PARTE IV: CONCLUSION

A modo de cierre

Hemos podido subrayar la implicancia y el potencial impacto de una práctica comunitaria desde una asociación civil, sin fines de lucro, en la región de la Patagónica. En este sentido se puede hablar en términos de territorios de lo novedoso: colectivos organizados como dispositivos grupales, con propuestas de investigación e intervención participativas, enfocadas desde lo que ocurre en lo cotidiano, con el objetivo de buscar intencionalmente transformaciones a nivel subjetivo, grupal, institucional y comunitario. Se destaca también el entrecruzamiento de diversos marcos de referencia, la mirada interdisciplinaria y la investigación acción participativa como forma de trabajo y producción de conocimientos. El desafío de cómo pensar la grupalidad, cuales son sus mecanismos, la contribución de métodos y técnicas con una práctica que propicia impacto en la subjetividad bajo direccionamientos saludables, teniendo en cuenta el seguimiento y la supervisión. Sobre estos planteamientos se fundó un avance al recorrido sobre las necesidades humanas como una perspectiva vital a la hora de llevar adelante un proyecto comunitario. La planificación, el desarrollo y el futuro de la intervención están íntimamente ligados a como se focaliza y se privilegia el tratamiento de las necesidades. La estrategia de la intervención comunitaria tiene éxito si la direccionalidad apunta a la satisfacción de las necesidades sentidas mediante la convocatoria al trabajo colectivo.

El trabajo de campo conlleva aciertos y errores, básicamente en la medida de que lo humano, los vínculos, la cultura se juega aquí y ahora; marcando el desafío de dar respuestas, en la medida de que hablamos de sufrimiento, de emergentes y de

problemáticas sociales complejas; paradójicamente también se juega en lo histórico de la experiencia y en las características de una época. Con todo, el trabajo de implicación es elemental. En este sentido los equipos profesionales y los participantes deben mantener el ejercicio de la discusión, de la problematización como parte sistemática del proceso.

Teniendo en cuenta el primer paso de reconocimiento de la situación, el diagnóstico de necesidades, se puede profundizar sobre las prácticas, los métodos y los conceptos. Para futuras investigaciones formar parte del inicio de una planificación sobre los temas de adicciones y familias, además una base para generar una gestión estratégica vinculada a estas problemáticas sociales y en definitiva como un aporte a la perspectiva del desarrollo a escala humana

Los aprendizajes, alcances y oportunidades de la experiencia vertidos en este informe trascienden en sí mismos la condición de becario, maestrando y licenciado que mencionamos en la introducción. Se fundan en un espacio intermediado por la universidad, ALuCA y la comunidad, con el fin de reinventarse sobre el devenir. En esta trascendencia que es una especie de décima necesidad, parafraseando a Max Neef, encontraríamos la explicación práctica y teórica de lo que hasta aquí se ha dicho, básicamente en la medida en que el poder está en el grupo. Variable definitiva, estratégica y solidaria que será estudiada en futuras investigaciones.

Bibliografía

- Achili, E. L. (2002) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Buenos Aires. Argentina. Laborde Editor
- Agamben, G. (1978) *Infancia e historia*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo. 2011
- Barbier, R. (1977) La investigación acción en la institución educativa. “El concepto de “implicación” en la investigación acción en ciencias humanas” *Revista Conexiones N°13*. Ed. Epi/Arip. París. Gauthier-Villars. Traducción: María Inés Muñiz. 1977
- Baró, M. (1987) *Procesos psíquicos y poder*. En M. Montero (ed.), *Psicología de la acción política*. Barcelona. Paidós.
- Baz, M. (1998) “*La tarea analítica en la construcción metodológica*”, en *Encrucijadas Metodológicas en Ciencias Sociales*, México, UAM, 1998.
- Cabral Marques, D., Palma Godoy, M. (1995) *Distinguir y comprender. Aportes para pensar la sociedad y la cultura en la Patagonia*. Comodoro Rivadavia. Ediciones Proyección Patagónica.
- Cabral Marques, D. (2003) La intervención del Estado en los procesos de construcción de identidades socioculturales en la Patagonia Austral: aportes para un debate. *En revista Espacios Historia. Año IX, Nro 26*, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. (182-213)
- Camacho, L. (2009) “La vulnerabilidad como concepto clave en ética del desarrollo” *Revista Filosofía Univ. Costa Rica, XLVII* (120-121), 55-63, Enero-Agosto 2009
- Castellanos, P. L. (1991, marzo) “*Evaluación de la Situación de salud y sus Tendencias en Grupos de la Población*”. Conferencia dictada en el IV Taller

- Latinoamericano de Medicina Social y V Congreso Latinoamericano de Medicina Social. Caracas. Venezuela.
- Cohen, H., Natella, G. (1995) *Trabajar en salud mental. La desinstitucionalización en Río Negro*. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Chinkes, S., Lapalma, A., Nicemboim, E. (1995) *Psicología Comunitaria en Argentina. Reconstrucción de una práctica psicosocial. Psicología Social Comunitaria*. Facultad de humanidades. Venezuela. Ed. Triptykos.
- Del Cueto, A. M. (1999) *Grupos, Instituciones y Comunidades. Coordinación e intervención*. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Dogan, M., Pahre, R. (1993) *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. Mexico. Grijalbo.
- Fernández, A. M. (1992) *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1989
- Follari, R. (2005) La interdisciplina revisitada. *Revista Andamios*. Año 1, número 2. Junio. 7 - 17
- Foucault, M. (1977) Entrevista de 1977. *Dits et écrits*. (3, 299)
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires. Legasa.
- Jasiner, G. (2008) *Coordinando grupos. Una lógica para los pequeños grupos*. Buenos Aires. Lugar Editorial. 2007
- Lins Ribeiro, G., (1999) Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *En Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Boivin, M; Rosato, A; Arribas, V (Comp.) Buenos Aires. EUDEBA
- Max Neef, M. (1993) “*Desarrollo a Escala Humana*”. Montevideo. Uruguay. Nordan Redes
- Menéndez, E. Técnicas cualitativas, problematización de la realidad y mercado de saberes. *Cuadernos de Antropología Social* N° 13, pp 9-51. 2001 FFyL - UBA
- Montero, M. (1996) *Participación, ámbitos, retos y perspectivas*. Caracas. Venezuela. CESAP.
- Montero, M. (2004) *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires. Paidós
- Montero, M. (2007) *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires. Paidós
- Montero, M. (2009) El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universithas Psychological*. Vol N° 8, Núm 3. Sept.-Dic. 2009. pp. 615-626
- Rheume, J. (1999) La aproximación clínica en las Ciencias Humanas* *Revista Proposiciones* 29 Marzo.
- Saforcada, E. (1998) *El Factor Humano en la Salud Pública. Una mirada psicológica dirigida a la salud colectiva*. Buenos Aires. Proa XXI.
- Saforcada, E., Castellá Sarriera, J. (2008) *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*. Buenos Aires. Paidós.
- Palma Godoy, M. (2001) *Antropología de la vida privada en Caleta Olivia. La construcción de la especialidad juvenil como proyecto inconcluso*. (Manuscrito no publicado) UNPA UACO. Santa Cruz. Argentina
- Palma Godoy, M. (2010) Proyecto de investigación: “*Formas de economías y desarrollo existente en la provincia de santa Cruz: la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana*”. (UNPA UACO 29/B113-2) Santa Cruz. Argentina.

*

- Pichón Riviere, E. (1985) *El proceso Grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Nueva Visión.
- Visacovski, S., Guber, R. (2002) *Historias y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires. Editorial Antropofagia.
- Wallerstein, I. (2003) *Abrir las ciencias sociales*. Mexico. Siglo XXI.
- Wong, M. Y. A. (2003) *Potencialidades del enfoque del grupo - sujeto para la intervención comunitaria*. Artículo publicado el 10 de abril de 2003. En [Psicología científica.com](http://Psicologíacientífica.com)
- Zaldúa, G., Bottinelli, M. M. (2010) *Praxis psicosocial comunitaria en salud. Campos epistémicos y prácticas participativas*. Buenos Aires. Argentina. EUDEBA.